

Los “hijos extraviados”

Lord Strangford, embajador inglés en Río de Janeiro, aconsejó a Posadas que enviara una misión diplomática para implorar la benignidad del rey. Posadas aceptó la idea y envió a Bernardino Rivadavia y Manuel Belgrano a Europa.

Belgrano regresó desde Londres, pero Rivadavia llegó a Madrid donde manifestó al ministro del Estado del monarca la sumisión de los americanos, “hijos extraviados por la fatalidad de las circunstancias”. Era ir mucho más allá de lo que su embajada le confería, pero aún así no fue oído. La Corona no estaba dispuesta a perdonar, quería un escarmiento con sus hijos extraviados.

En noviembre de 1814 Posadas nombró a Alvear general en jefe del ejército del norte, en reemplazo de Rondeau. Alvear marchó a tomar el cargo pero las tropas oficiales de esa fuerza se rebelaron porque no aceptaban el cambio. Esto determinó la caída de Posadas. La Asamblea, absolutamente dominada por los centralistas, designó Director Supremo al mismo Alvear.

La reacción de los pueblos no se hizo esperar: se oponían al nuevo director por su centralismo y estallaron motines y revueltas por todos lados.

Lord Strangford, embajador inglés en Río de Janeiro, aconsejó a Posadas que enviara una misión diplomática para implorar la benignidad del rey. Posadas aceptó la idea y envió a Bernardino Rivadavia y Manuel Belgrano a Europa.



San Martín.